

“nos trahe, Señora á tu presencia, nos quitasse una, y muchas vi-
 “das, antes que permitirnos este corto aliento que nos permite
 “nuestra dura suerte, solo para traerlos (¡ó amada Abuela nues-
 “tra!) la amarguissima nueva, de la triste tragedia de nuestros her-
 “manos! . . . Acabad, dixo atonita la asustada Vieja: omitid circun-
 “loquios: decid redundamente, ¿han muerto, por desgracia mis
 “amados hijos?—Menos cruel seria, dixeron los hermanos, la te-
 “rrible inexorable muerte, que en fin amada abuela, es natural la
 “muerte; pero no lo es (Ay! tristes de nosotros!) la inaudita trage-
 “dia, de Hunchoven y Hunbatz. ¡Pues que ha sido! Dexaos de ro-
 “deos, dixo ya agonizante la burlada Vieja: explicaos de una vez:
 “quitadme por la vuestra, de un golpe la vida, y no querrais darme,
 “con esos preludios, tan pausada muerte. Es el caso Señora, (con-
 “cluyeron los Niños) que habiendo subido á un alto Canté Huncho-
 “ven y Hunbatz, á llenar sus sacas, de los paxarillos que habiamos
 “cazado; sin saber como, se trocaron sus cintos en peludas colas, y
 “en el proprio instante transformados ellos en graciosos monos, se
 “han ocultado entre los breñales; dexandonos con aquel dolor, que
 “es consiguiente á un trabajo tal. Tal es Señora el fatal successo
 “que nos trahe muertos á vuestra presencia; subiendo de punto la
 “acerbidad de nuestro dolor, el que os tan amarga nueva. Es ver-
 “dad, Señora, que no hai consuelo, que lo pueda ser de tan gran
 “congoja; pero siquiera sera lenitivo á vuestro dolor, la palabra
 “que os damos de restablecer á su antigua forma, y de restituirles
 “á su amable vista, tales quales eran, á nuestros hermanos. ¿Que es
 “lo que decis? (pregunto assombrada, la pasmada vieja.) ¿Pues que
 “esperabais, si sabeis y quereis hacerlo ¿para restituir á su antigua
 “forma, á mis charos hijos? Corred, nietos míos, ved presto al reme-
 “dio . . . pero no, esperaos, que á mi me conviene, asegurarme,
 “siendo con vosotros, de vuestra verdad, para, siendo cierta, la tra-
 “gedia triste, ver por mis ojos la reformacion de mis charos hijos.
 “Bien esta, Señora, dixeron los Niños, que nos acompañeis, y te-
 “satisfagas, de nuestra verdad; pero te advertimos, que las mone-
 “rias de Hunchoven y Hunbatz, te han de provocar, y mover á ri-
 “sa, y que si te ries, no conseguiremos su reformacion, porque
 “avergonzados, se ocultaran, y frustradas nuestras diligencias, ja-
 “mas volvieron á dexarse ver, ¡Linda prevencion! dixo Xmuca-
 “né, parece muchachos, que os burlais de mi? Vamos al reme-
 “dio de vuestros hermanos, que seguros vais de que yo me ria.

§. 14. “Con tal presupuesto, tañendo sus flautas, y sus atam-
 “bores, marcharon los Niños hasta poner á la triste Vieja al pie
 “del Cante: y apenas llegaron, quando al dulce son de la alegre
 “musica, se dexaron ver los pequeños Monos, haciendo al compas
 “de aquella sonata tan estraños gestos, tales figuradas y otras mo-
 “nerias, tan provocativas, que la ahogada Vieja, que de improvi-
 “so vio tales figurillas, trocando su llanto con imprudente risa,
 “soltó sin sentirlo, tales carcajadas; que á passos largos, mostran-
 “do en el gesto, los corridos que iban, huyeron al monte las pe-
 “queñas Simias.

§. 15. “Al huir los Monitos, alzaron el grito, y con fingida pe-
 “na exclamaron los Niños: ¡Ay de nosotros! dixeron á la Vieja
 “¿que has hecho! Señora? No os prevenimos, antes de venir que
 “los figurados de Hunchoven y de Hunbatz, os provocarian y ha-
 “rian trocar vuestro llanto en risa, y que si os reiais, á pesar nues-
 “tro, se frustrarian nuestras diligencias? Contened, pues, (ó amada
 “abuela!) essas carcajadas: mirad, Señora, que de lo contrario se-
 “rá inconseguible la reformacion de nuestros hermanos.

§. 16. “Tan ahogada en risa, que á penas podia proferir pala-
 “bra, respondió la Vieja: Teneis mil razones; pero ciertamente yo
 “no tengo culpa, porque arrebatada toda mi atencion, de la no-
 “vedad de las figurillas, y sus figuradas, ni me acordé de la pre-
 “vencion, ni era en mi mano quando me acordara, contener una
 “passion tan precipitada, pero ya mejor prevenida del escarmien-
 “to, os ofrezco hacerlo. Repetid pues vuestra alegre musica, que
 “ya cuidaré de contener la risa, assi reventara para contenerla.

§. 17. “Reprimiendo los prudentes Niños, la que les causaba,
 “el que la Vieja entre carcajadas les promettesse contener, la risa,
 “hecharon mano de sus instrumentos; y aunque los Monitos, dul-
 “cemente atrahidos de aquella armonia, otra y otra vez, se dexa-
 “ron ver, siempre fue añadiendo nuevas monerias, y tales visa-
 “ges á sus figuradas, que haciendo cosquillas á la insana Vieja,
 “lejos de vestirse de circunspeccion, otras tantas vezes añadió á
 “su risa, nuevas carcajadas; de que resultó, quedar los monitos
 “tan avergonzados, que aunque los hermanos, con fingido empe-
 “ño, sin cessar tañeron, por todo aquel dia, la armoniosa musica
 “de sus instrumentos, no quisieron mas salir de la selva.

§. 18.—“Lloraba á mares la burlada Vieja, viendo que frustra-
 “das las diligencias de los Dioses Niños, era inconseguible la re-

“formacion de sus charos hijos: maldecia la hora, en que havia
“venido; reprehendia no menos su curiosidad, que la impruden-
“cia de sus carcajadas; y añadia á su llanto tales extremos de sen-
“timiento, que aunque los hermanos, fingiendo compassion, tra-
“bajaron no poco, por consolarla, fue incapaz su pena de admitir
“consuelo.

§. 19.—“Suavizada assi, la cruel condicion, restaba a los Niños,
“llenando el hueco de Hunchoven y Hunbatz, recuperar el anti-
“guo amor, y hacerse dueños, como lo havian sido, de las cari-
“cias de Xmucañe, y simulando con este objeto, que la acompa-
“ñaban en su dolor, derramando fingidas lagrimas, la digeron
“entre suspiros estas palabras: Ya, Señora, fuiste testigo (¡Ojala
“quedandote en casa, no lo huvieses sido!) de que tus risadas, mal
“contenidas, á pesar de nuestras diligencias, y en obsequio de
“nuestra dura suerte, tienen su culpa, de que ni tu llanto tenga
“remedio, ni le tenga nuestro dolor. Bien conocemos (¡o amada
“abuela!) lo que sube de punto el que atraviesa tu corazon, la fal-
“ta que hacen á tu viudez Hunchoven y Hunbatz: y acompañan-
“dote en pena tal, solo podemos aplicar á tu congosa el lenitivo,
“de empeñaros, como lo hacemos, nuestras palabras, de que aun-
“que tiernos, nos esforcemos á trabajar, para suplir, quanto
“quepa en lo posible, y sea dado á nuestra edad, la falta que ha-
“cen en nuestra casa tus charos hijos, y hermanos nuestros. En-
“xugen pues (¡o amada abuela!) tu tierno llanto, nuestras ofertas;
“y consolada, vuelvete á casa, que nosotros, con tu licencia, en-
“derezamos para la milpa, á rozar y disponer la tierra, para á
“su tiempo sembrar el maiz, para el abasto de la despensa. Ya
“veis, Señora, que la ocupacion de que por consolaros nos encar-
“gamos, es desigual á nuestras fuerzas, y mayor que nuestra edad,
“no acostumbrada á estas fatigas puede sufrir: y assi os rogamos
“que no nos falte á sus precisas horas el alimento; pues de otra
“suerte, mal conservado nuestro vigor, desfalleceria mas en el tra-
“bajo. Callaron, dicho esto, los prudentes Niños; y la triste vie-
“ja ahogada en lagrimas, les respondió: Ved hijos míos, sin el
“menor cuidado, que queda al mio, el que tengais todo regulo: y
“sin hablar otra palabra, tomó la vuelta, dexando solos á los her-
“manos; quienes vengados de sus agravios; celebrando con rego-
“cijo, la burla y chasco, con que libres de los influxos de sus ri-
“vales, havian endulzada la condicion, y recuperado la voluntad

“de Xmucañe, enderezaron para la milpa, á exercer en su labor
“aquella magia, ó sabiduria, que heredaron de Hunhuhpu.

§. 20. Tal es, (¡o Americanos, hermanos nuestros!) el origen de
“que procede la adoracion de los Monitos en nuestras aras: este
“el principio, con que, á exemplo de nuestros Padres, pedimos
“favor en los trabajos, é invocamos en nuestra ayuda, á los Flau-
“tistas, á los Atambores, á los Pintores, y Talladores. Bien sa-
“bida es la tradicion, de que en tales symbolos adoraron nues-
“tros passados á los antiguos Dioses Hunchoven y Hunbatz, y es
“por lo mismo, entre nosotros, punto indisputable de Religion,
“que aunque la magia de los Dioses Niños, les transformó en pe-
“queñas simias, fue sin destruir su naturaleza, y ser Divino: Dio-
“ses eran y Dioses son: assi lo dice la tradicion: assi se lee en
“nuestras historias, y assi lo acuerda, y representa el antiguo bay-
“le del *Hunahpu Coi*.”

NOTA 58. Num. 1.—Antes de que nuestro Traductor, el Pa-
dre Ximenez (1) descubriese é interpretase las Historias de los
Culebras, nos havia advertido el mejor informado de que antes
escribieron de la materia (2) que los *Mitotes* de la Gentilidad Ame-
ricana (3), hacian el officio de las Historias entre los rudos, que
no entendian los geroglyphicos de sus Annales.

Num. 2.—Con efecto no es otra cosa el Tripudio del *Hunahpu
Coi* (usado hasta oy en muchos pueblos de este Reyno de Goathe-
mala) que una comedia, en que la *Vieja*, los *Monitos*, los *Atambo-
res*, y los *Flautistas*, acordando con voces mudas á los circunstan-
tes la Theogonia de los Dioses Monos, les explican y representan,
con el lenguaje de sus figuradas, la fabulosa historia, que en el
sueño de su gentilismo, deliraron sus antepassados, historiando
con estupidez los symbolos Divinos Hunchoven y Hunbatz, in-
ventados, como ya vimos, de los Culebras, para exprimir y dar á
entender aquellos conceptos, ó ideas theologicas, que respectiva-
mente havian formado de la Divina essencia, procession y Encar-
nacion del Divino verbo: y á la verdad, no se comprehende como
haviendo sobre ochenta años, que descubrió el Padre Ximenez,
no solo la alusion del *Hunahpu Coi*, sino la de otros semejantes
Tripudios, de que hablare oportunamente, todavia, á ciencia, y
tolerancia de los Padres Curas, se permite el uso de tales bailes

(1) Ximenez en la nota marginal del presente Cap.

(2) Solis, Lib. 3. cap. 15. numeros, 9 y 10.

(3) *Mitotes* llaman los Mexicanes á los bailes, que se derivan de su Gentilidad.

en las iglesias y processiones; y lo que es mas, en la de un dia tan sagrado, como el de el Corpus.

Num. 3.—Quiere Boturini, (1) con su ligera, bien que disculpable equivocacion, que las metamorphosis americanas, fuessen inventados de los Mexicanos, que supone autores de tales delirios, para divinizar a sus primeros heroes. Escuchemos las palabras con que se explica, para hacerle inescusables de sus equívocos: “Todo el metodo, dice, de estas Naciones, consiste en dos modos: “el uno, en elevar de un todo la naturaleza de sus heroes, á la Divina; pero, no pudiendo sus Poetas, abstraher las formas de los sujetos, les fue preciso en sus ideas, destruir las formas, y sujetos primeros, para introducir otros nuevos, y nuevas formas, usando de unas metamorphosis, y transformaciones, no menos vivas, y agudas, que las de Ovidio. El otro: en distinguir la calidad de dichos heroes, entre los demas hombres, considerandoles, con una superioridad de virtud, que les hacia celebres á la posteridad. Y observo (concluye) que en este tiempo intermedio á las Edades primera y ultima, los primitivos heroes, se unen, y acompañan con los Dioses; y los últimos, se proporcionan á la índole de los Gobiernos humanos.”

Num. 4.—Hai cosa mas clara, que el empeño que Boturini hizo, de identificar (en obsequio de su *Nueva Idea*, en perjuicio de la Historia y en agravio de la theologia de los Culebras) los delirios de los Fabulistas con la historia Sagrada Americana? Responda por su Paisano á esta pregunta, el autor del *Nuevo Teatro Critico Americano*, interin yo, con pruebas de bulto, passo á convencer á dicho Cavallero, de la falsedad del testimonio, que mal comprendida su lengua muda, levantó á los Mexicanos.

Num. 5.—Tan lejos esta la Historia toda, de la doncella *Xquic*, de confrontar con la profana, y fabulosa, como lo estuvieron los Mexicanos, de soñar siquiera, destruir las formas, y sujetos primeros *Hunahpu*, y *Xhalanque*, ó lo que es lo mismo, *Huitzilopochtli* y *Tlaloch*; ya fuese (como puede colegirse de lo que escribe el abate Clavigero) para introducir á *Huitzilopochtli*; ó ya como quiere Boturini, para divinizar á su *Huitziton*.

Num. 6.—Los mismos descendientes de los Culebras; esto es, los Apostatas Americanos, nos han dado repetidas pruebas de esta verdad. Release el anterior paragrafo 20, y se hallará que ex-

(1) Boturini, Edad 2, §. 4. n. 3. p. 36.

pressamente dicen, que no obstante que la Magia de los Dioses Niños transformó á *Hunchoven* y *Hunbatz* en pequeños Monos, conservaron, y conservan oy en la figura de tales vestezuelas, su naturaleza, y ser divino: en que suponen lo que los Culebras habian dicho en el §. 24. del Cap. 2. quando soñando la *Metempsicosés*, ó revolucion de las almas del Adam de corcho, á los cuerpos de los Monos grandes, se explicaron en este modo: *Este fue el fin de aquellos hombres ingratos, de cuya casta, para que no se perdiese en el Mundo la memoria, reservaron los criadores, algunos pocos, de uno y otro sexo, cuales son aquellos animales semejantes al hombre, conocidos con el nombre de Micos.*

Num. 7. ¿Hai cosa mas clara, que la causal, que los Culebras dan, para haver soñado la revolucion de los hombres tontos, en los Monos grandes? Ahora pues: se quando dormidos sueñan los Culebras la metempsichosis de los desendientes del Adam corcho de proposito hacen la revolucion, no en otros cuerpos, que en los de aquellas bestias, en que forzosamente havian de conservar su primera forma: y quando los Apostatas, sus descendientes sueñan la metamorphosis de *Hunchoven*, y *Hunbatz*, no solo eligen, con igual objeto, á los *Tities* (1) sino que lejos de destruir los sujetos primeros en sus Ideas, dicen expressamente que *Hunchoven* y *Hunbatz* que eran dioses antes su metamorphosis, son dioses despues de su transformacion: ¿Diga Boturini, quando, ó á que hora se les passo siquiera por la imaginacion á los apostatas Americanos destruir las formas, y sujetos primeros, para introducir nuevos sujetos, y nuevas formas?

Num. 8. Responda lo que quiera, y sea lo que fuere: yo confieso, con ingenuidad, que no obstante sus equivocaciones, le soi deudor á este sabio Italiano, de algunos de sus descubrimientos: jamas negaré que la aplicacion de sus tareas, en esta materia ha hecho digno su nombre de inmortal fama: protesto assi mismo, que no ha sido mi animo, deslucir en manera alguna, su erudita Idea: pero sin agravio de sus bellas luzes, repito en obsequio de la verdad, que no era dado á la penetracion de un Estranjero (pese en hora buena á su paisano, el supuesto autor del *Teatro Critico Americano*) el separar el grano de la paja, ó hacer distincion, con el acierto que creyo haverla hecho, de las Historias

(1) *Titi* se llama en castellano el Mico pequeño, que tiene en la cabeza un lunar negro, á manera de gorro. *Diccion de la lengua Castellana*, Verb. *titi*.

Sagrada y fabulosa de los Mexicanos; mayormente, no habiendo tenido, como no tuvo, la menor idea, de las que ingeniosos expresaron los antiguos Culebras, y los apostatas sus descendientes, en el trocante de sus Emblemas, en las que, como hemos visto, repetidas veces, trocando y destrocando en la farsa de su Theologia á unos propios personajes figurativos ya nos presentan á Hunchoven y Xhalanque en figura de Tiradores de cerbatana, ya truecan al supuesto hombre Dios (que es el figurado en tales symbols) en Hunchoven y Hunbatz, en tragé de Pintores: ya en el de Talladores: ya en el de Flautistas: ya en el de Atambores: ya en el de Plateros: ya en el de Lapidarios; ya finalmente en el de Tities, ó pequeñas Simias: de manera que siendo unos mismos los entes figurados en tales Symbols, solo se servian los Apostatas Americanos de la variacion, y trocante de la metáfora para en cierto modo hacer perceptible aquella algarabía de ideas Theologicas que havian (con relacion á los que recibieron de los Culebras) desbaratado ellos en la noche larga de su Apostasia.

Num. 9. De aqui fue que los Divinos Symbols Hunchoven y Hunbatz (y de consiguiente Huitzilopochtli y Tlaloch) de que en los primeros siglos de su antigüedad, solo havian usado los antiguos Culebras para exprimir aquellos conceptos, ó ideas theologicas relativas á las tradiciones que successivamente passaron á ellos, de los primeros postdiluvianos se sirvieron los Apostatas sus descendientes (imbuidos antes en los errores ethnicos de aquellas gentes que en distintos tiempos havian apostado á nuestra America y escuchado despues la predicacion del Quetzalcohuatl, para, en la noche larga de su apostasia, dedicar y entretexer á las verdades del Evangelio, aquellas mentiras, y extravagancias, de que estaba llena su fantasia. Veanse los §§. 1 y 5. Cap. 6. y la nota 57. num. 2. 3. 4. (1)

Num. 10. Ello es cierto, que si (como lo hicimos con el del *Buho*, ó *Tecolote Americano*) examinásemos en la piedra de toque de una juiciosa critica, el sueño historico de los *Tities*, quiza hallariamos, que, como el de aquel, no tuvo su Oriente este delirio en la phantasia de los Apostatas Americanos; pues en efecto, es demostrable que fue comun á otras naciones que se enlazaron ó conversaron con los Egipcios, en cuías Aras, no hai quien igno-

(1) En el examen de los numenes que existen colocados en las Aras del Templo Palencano, se pondrá Lamina de la figura en que los Egipcios des quienes recibieron el culto, y fabula los Palencanos adoraron á Hunchoven y Hunbatz.

re (cantó Juvenal) que con el de otros irracionales, tuvo principio el culto idolátrico de los *Cercopithecus*. (1)

Num. 11. De los de Goa, ciudad de la Asia, y de las mas famosas de todo el mundo, escribe Linschot, que tuvieron entre otros el falso dogma, de que los Monos, no son animales irracionales, sino substancias vivientes incorpóreas é inmortales, esto es, ciertos Espíritus, criados por Dios, para afligir á los pecadores, y tomar de ellos justa venganza de sus ofensas: y que por lo mismo era entre aquellos genios uno de los sacrilegios mas execrables ensangrentar las manos en los *Tities*.

Num. 12. Notable es la descripción que hace Maffeiò, de aquel soberbio Templo, que en lo mas alto del Pico de Adan, erigieron los de Ceilan á la Sagrada Mona, etc.

Num. 13. 14. Sobre la que ofrecen estas noticias n no me parece pequeña prueba, de que el sueño historico de los *Tities* tuvo su oriente, y primera cuna en la phantasia de los Egipcios, la que nos ofrece el Cotejo, y ponderacion del pormenor de sus circunstancias, una excavacion de las executadas en la antigua Palenque, por el Capitan Dn. Antonio del Rio, como comisionario del Superior Gobierno de este Reyno de Goathemala para la inspeccion de los Edificios de aquella Ciudad, en cumplimiento de la Real Cedula de 15 de Marzo de 1786; y en que suponiendo el examen de los Simulacros Hunchoven y Hunbatz, de que me he encargado en la nota marginal del n. 9, tambien supongo con Herodoto, y Diodoro, haver sido supersticioso rito de los Egipcios erigir sumptuosos tumulos en sus templos á los *Tities*.

Num. 15. Uno en efecto de los monumentos que descubrió, en sus repetidas excavaciones es, la aplicacion, y diligencia de aquel exacto comisionario (cuyas operaciones seran materia de otro capitulo) fue una pequeña, y bien labrada urna de barro, que, á manera de la Arquilla onde estaba oculta la diente de la Mona de Ceilan, era deposito, no de un solo diente, sino de los huesos, dientes y muelas de un *Cercopitheco*, ó pequeña Simia, de la especie de aquellas, en que muchos siglos antes del nacimiento del figurado en los Dioses Niños, havian transformado los antiguos Culebras á *Hunchoven* y *Hunbatz*, cuia historia con nuevos delirios que ellos soñaron, y entretexieron á la de los hermanos *Hunahpu* y

(1) *Cercopitheco* es voz griega compuesta de *Cercos*, que significa cola, y *Pitheon* que es la Simia, y suena lo mismo, que *Mona* con cola, qual es el *Titi*. Vease á Geronimo Huerta, en la traduccion de Plinio, Lib. 8. Cap. 54.